

LA RETORICA EN LA INTERPRETACION PSICOANALITICA

JOSE DOMINGUEZ CAPARROS
(Universidad Nacional de Educación a Distancia)

I

No resulta forzada la apreciación del parentesco entre retórica y psicoanálisis. El mismo Freud echaba mano de procedimientos muy parecidos a los de la retórica para explicar el modo de proceder del sueño en su manifestación enmascaradora del contenido que al inconsciente le interesa liberar. La retórica, por su parte, tiene una actitud frente al texto, o frente a la realidad, similar a la del psicoanalista, pues en la esencia de la retórica hay una creencia firme en la posibilidad de ocultar, modificar, simular o adornar la presentación de los hechos, según unas determinadas conveniencias. Freud ilustra perfectamente la semejanza de artificios, pero, antes de discutir un episodio concreto del parentesco entre retórica y psicoanálisis, quiero aducir algunas opiniones de lingüistas y teóricos de la literatura sobre este asunto.

En una fecha tan temprana como la de 1956, el agudo lingüista que fue Emile Benveniste dedica un trabajo a deslindar, con la precisión y tino característicos de su proceder, la función del lenguaje en el psicoanálisis, marcando de forma irrefutable las diferencias entre el proceso del sueño y la semántica de las lenguas "primitivas"; y, si el lenguaje no es más que simbolismo, este es de carácter bien distinto del simbolismo en que se funda el psicoanálisis. No es en el plano de la lengua donde hay que buscar el término de comparación con las propiedades del "lenguaje onírico", sino en el del discurso y la manifestación de la subjetividad, en el estilo. Según Benveniste, sí que se pueden establecer analogías muy llamativas: "El inconsciente emplea una verdadera "retórica" que, como el estilo, tiene sus "figuras", y el viejo catálogo de los tropos brindaría un inventario apropiado para los dos registros de la expresión". Eufemismo, alusión, antífrasis, preterición, lítotes, metáfora, metonimia, sinécdoque y elipsis, son algunas de las figuras comunes a la manifestación del sueño, por ejemplo, y a la manera en que "el inventor de un estilo conforma la materia común" y se libera de ella, pues "el inconsciente es responsable de cómo el individuo construye su persona, de lo que afirma y de lo que rechaza o desconoce" (Benveniste 1956: 86-87).

Esta temprana observación de Emile Benveniste parece haber confirmado en Roland Barthes la idea de una retórica general, que establecería los modos de relaciones formales entre elementos, independientemente del apoyo material de su manifestación: "Las retóricas cambian inevitablemente por sus substancias (aquí el sonido articulado, allí la imagen, el gesto, etc.), pero no necesariamente por su forma; incluso es probable que exista una sola *forma* retórica, común, por ejemplo, al sueño, a la literatura y a la imagen"

(Barthes 1964: 49-50).

La misma idea de parentesco entre retórica y psicoanálisis aparece en Roland Barthes, de nuevo, cuando se refiere a la lógica del significante y a las formas en que se asocian los símbolos, estableciendo cadenas de transformaciones reguladas; se trata, pues, de las reglas generales que rigen la organización de elementos simbólicos. Dice Barthes: "Estas formas de transformación han sido enunciadas, a la vez, por el psicoanálisis y la retórica. Son, por ejemplo: la sustitución propiamente dicha (metáfora), la omisión (elipsis), la condensación (homonimia), el desplazamiento (metonimia), la denegación (antífrasis)" (Barthes 1966:68). Tanto en uno como en otro caso de referencia a esta cuestión, Barthes cita el trabajo de Emile Benveniste.

Teniendo, sin duda, a la vista estos antecedentes, Tzvetan Todorov estudia de forma sistemática el funcionamiento de la producción de sentido en el psiquismo, tal y como Freud lo describe, ciñéndose especialmente a su obra *El chiste y su relación con el inconsciente*. Y aunque Freud piensa que los procedimientos de la condensación, la representación indirecta, el desplazamiento, etc., son propios de la actividad del inconsciente, Todorov afirma que "las operaciones que identifica (en el caso del chiste) son simplemente las de todo simbolismo lingüístico, tal como las ha inventariado, en particular, la tradición retórica" (Todorov 1977: 315). Inmediatamente Todorov recuerda el trabajo de Benveniste de 1956. Lo que hace es desarrollar la idea de Benveniste, y trata de construir la "retórica" de Freud¹.

Con la referencia a Benveniste, Barthes y Todorov he querido situar la cuestión a la que voy a dedicar mi trabajo en el marco amplio de la posibilidad de relacionar el psicoanálisis y la retórica. Pues el problema en el que me voy a centrar es el del paralelismo entre metáfora y metonimia, por un lado, y condensación y desplazamiento, por el otro, mecanismos comparables respectivamente con las mencionadas figuras. Antes, sin embargo, de ofrecer los datos, quiero traer el testimonio, desde otro ángulo, del parentesco entre retórica y psicoanálisis. Pues, desde un punto de vista histórico, apoya esta relación el hecho señalado por Jean-Marie Klinkenberg de que el psicoanálisis es precisamente una de las disciplinas, junto a la estilística, donde encuentran refugio los bienes de la retórica, después del eclipse de la misma a finales del siglo XIX (Klinkenberg 1987: 35).

II

Establecido el marco general que encuadra el grupo de cuestiones en el que se encuentra la que va a ocupar mi atención, voy a presentar los datos necesarios para el mejor planteamiento de la misma. Se trata exactamente de la semejanza entre la "retórica" de Jakobson, restringida a dos figuras (metáfora y metonimia), y algunos de los mecanismos fundamentales establecidos por Freud en el psiquismo (condensación y desplazamiento, especialmente).

Antes de la comparación entre las dos tipologías, que, como veremos, se debe a Lacan, está la cuestión de la reducción de las figuras a dos en Jakobson y en Freud. Gérard Genette, en su famosísimo trabajo sobre la retórica restringida, implica a nuestros dos autores en la historia de tal reducción. En efecto, por lo que se refiere al siglo XX, la

¹ Partiendo también del trabajo de E. Benveniste, Georges Kassai desarrolla una comparación entre estilo y psicoanálisis, e indica la relación entre *desplazamiento*, en el sentido freudiano del término, y *desvío*, en el sentido en que se emplea en la estilística (1986:82).

reducción de las figuras retóricas a dos (metáfora y metonimia) empieza en el formalismo ruso; con la obra de Boris Eikhenbaum sobre Anna Akhmatova (1923) se establece la equivalencia entre metonimia y prosa, por un lado, y metáfora y poesía, por el otro. Jakobson adopta la misma clasificación en un artículo de 1935 sobre Boris Pasternak, y la desarrolla ampliamente en 1956 en su estudio sobre la afasia, donde la oposición clásica entre *analogía* y *contigüidad* se extiende a las oposiciones lingüísticas entre *paradigma* y *sintagma*, *equivalencia* y *sucesión*. Si en Jakobson culmina la restricción de la retórica por el lado de la lingüística, por el lado del psicoanálisis hay un movimiento convergente hacia la simplificación, que Genette ilustra con la obra de Freud *Totem y tabú* (1912). Allí, al tratar de los principios de la *asociación*, Freud reduce tales principios a la contigüidad y la semejanza (Genette 1970: 161-162).

El terreno estaba preparado para el establecimiento de relaciones entre la reducción de Jakobson y la de Freud. Esto es lo que hace, en el psicoanálisis, Jacques Lacan. Copio el texto en el que el psicoanalista francés establecía en 1957 la equivalencia:

La *Verdichtung*, condensación, es la estructura de sobreimposición de los significantes donde toma su campo la metáfora, y cuyo nombre, por condensar en sí mismo la *Dichtung*, indica la connaturalidad del mecanismo a la poesía, hasta el punto de que envuelve la función propiamente tradicional de ésta.

La *Verschiebung* o desplazamiento, es, más cerca del término alemán, ese viraje de la significación que la metonimia demuestra y que, desde su aparición en Freud, se presenta como el medio del inconsciente más apropiado para burlar a la censura (Lacan 1957: 196)

La mención de Jakobson la hace Lacan en la primera parte del trabajo, al tratar de las relaciones entre significante y significado, y de la función del significante en la constitución del sentido (Lacan 1957: 191, n. 17). Hay que notar, sin embargo, que Roman Jakobson explícitamente se muestra en desacuerdo con las equivalencias lacanianas. La noticia sobre este desacuerdo nos la da Nicolas Ruwet, traductor al francés del estudio de Jakobson sobre la afasia, en una nota al pasaje en el que el filólogo ruso ilustra la oposición del campo metafórico y el metonímico en todo proceso simbólico con las teorías de Freud, en el psicoanálisis, y de Frazer, en la antropología. Nicolas Ruwet le hizo observar a Jakobson que la relación que él establecía con la teoría de Freud -relación a la que me referiré más adelante, cuando hable del trabajo de Jakobson- no coincide con la que hace Lacan -relación que he ilustrado en las palabras antes citadas del psicoanalista francés-, y Jakobson, según Ruwet, le explicó la divergencia "por la imprecisión del concepto de condensación, que, en Freud, parece recubrir a la vez los casos de metáfora y casos de sinécdoque" (Jakobson 1956: 66, n. 1. Traduzco yo del francés). Los detalles de la divergencia quedarán explicados al final, cuando especifique en qué términos compara Jakobson su teoría con la de Freud; ahora me interesaba solamente mostrar el desacuerdo de Jakobson. Exponen también las divergencias de Lacan y Jakobson en su comparación con Freud, los autores del más acreditado diccionario de psicoanálisis, Laplanche y Pontalis (1973: 119), y el ya mencionado Kassai (1986: 81).

Tzvetan Todorov critica, por parciales, las tentativas lacanianas de comparación de la condensación y el desplazamiento freudianos con la metáfora y la metonimia; él mismo parece insinuar otra equivalencia de los conceptos freudianos con los retóricos: "La condensación engloba todos los tropos, tanto metáfora como metonimia, lo mismo que otras relaciones de evocación de sentido; el desplazamiento no es una metonimia, no es un tropo, porque no hay una sustitución de sentido, sino una puesta en relación de dos sentidos copresentes. Pero la ambigüedad está, hay que decirlo, en el mismo texto freudiano" (1977: 303). Todorov no hace sólo una crítica de la comparación lacniana, sino que insinúa la equivalencia en otros términos: condensación = todos los tropos,

desplazamiento = no tropo.

Tanto Jakobson como Todorov han observado la existencia de ambigüedad en las descripciones que Freud hace de los fenómenos de la condensación y del desplazamiento ². A partir de aquí, se explicará que hay comparaciones, diferentes entre sí, de los conceptos freudianos y de los conceptos retóricos. Hemos visto la de Lacan: metáfora = condensación, metonimia = desplazamiento; y la de Todorov: condensación = tropos, desplazamiento = no tropo. Freud y Jakobson son, sin duda, los autores que están en el centro del problema. Freud, por lo sugerente de su doctrina y las interpretaciones a que ha dado lugar; Jakobson, porque es el primero que establece una relación con la teoría freudiana, según veremos pronto, y es quien da pie a Lacan para la suya.

El resto de mi trabajo se va a centrar en una presentación relativamente detallada del pensamiento de los protagonistas, Freud y Jakobson, en este punto, para intentar hacer una valoración y explicación finales de la posibilidad de una comparación entre la retórica y la teoría freudiana, así como un intento de comprensión de las divergencias entre las distintas propuestas.

III

Empiezo por la exposición del pensamiento de Jakobson, quien desarrolla ampliamente la teoría de la metáfora y la metonimia en su estudio sobre la afasia (1956). Que la consideración de dos polos en el lenguaje -metafórico y metonímico- es una de las cuestiones centrales de su pensamiento, lo demuestra, además de la extensión y repercusión de su investigación sobre la afasia, el uso señalado por Genette en el trabajo sobre B. Pasternak, y el que en la importantísima y muy conocida comunicación sobre lingüística y poética aparezca de nuevo la distinción entre "el estilo metafórico de la poesía romántica" y "la textura metonímica de la prosa realista", por ejemplo (1960: 389).

Resumo el trabajo de Jakobson. La descripción que hace del hecho de hablar supone relevar, ya en la teoría, los dos polos del lenguaje: "Hablar -dice Jakobson- supone *seleccionar* determinadas entidades lingüísticas y *combinarlas* en unidades de un nivel de complejidad más elevado" (1956: 105). Las dos operaciones (selección y combinación) sirven para diferenciar los dos tipos a los que se pueden reducir los trastornos afásicos. En el primer tipo, la principal deficiencia reside en la incapacidad de selección y de sustitución, con estabilidad de la combinación y la contextura. Se mantienen los elementos relacionantes, pero la palabra aislada carece de sentido para los afásicos de este tipo; no pueden hacer selecciones y sustituciones autónomas; no dan el nombre a un objeto que se les señala, aunque pueden decir para qué sirve (si se señala un *lápiz* dicen *escribir*). Las personas afectadas por este tipo de afasia pierden la capacidad metalingüística y la capacidad políglota. En relación con las dos figuras retóricas que representan los dos polos del lenguaje, su posición es la siguiente: "De los dos tropos que constituyen los dos polos de la figuración retórica, la metáfora y la metonimia, esta última, basada en la contigüidad, es empleada con frecuencia por los afásicos con deficiencias selectivas. *Tenedor* reemplaza a *cuchillo*, *mesa* a *lámpara*, *fumar* a *pipa*, *comer* a *parilla*" (1956: 123).

En el segundo tipo de afasia, la deficiencia se da en la combinación y contextura, con relativa conservación de la selección y la sustitución. Se produce un trastorno de la

² Elizabeth Wright (1984: 23-24) observa cómo la semejanza y la contigüidad aparecen en los ejemplos que da Freud tanto de condensación como de desplazamiento.

contigüidad, disminuye la extensión y la variedad de las frases, no funcionan las reglas sintácticas que disponen las palabras en unidades superiores. Todo esto hace que la frase degenera en mero "montón de palabras", con pérdida de elementos relacionantes. Para identificar algo, se usa una metáfora: *catalejo* por *microscopio*, *fuego* por *luz de gas* (1956: 126-127).

El apoyo que la selección y la combinación encuentran en el caso de la afasia, faculta a Jakobson a considerar la metáfora y la metonimia como operaciones que explican la conducta lingüística, tendencias artísticas verbales o de otra clase, e incluso la conducta humana. Así, un discurso se engendra por la sucesión de temas a causa de su mutua semejanza o gracias a su contigüidad (1956: 133). El proceso metafórico, las construcciones metafóricas, predominan en la poesía lírica rusa, en el romanticismo y en el simbolismo, por ejemplo, mientras que el desarrollo metonímico es el característico de la épica rusa o del realismo. Véase como explica Jakobson el proceder metonímico del autor realista: "Siguiendo el camino de las relaciones de contigüidad, el autor realista pasa metonímicamente de la trama a la atmósfera y de los caracteres al encuadre espacio-temporal. Gusta de los detalles cuya función es la de una sinécdoque" (1956: 136). El dominio de una u otra tendencia (metafórica o metonímica) en otros sistemas de signos no verbales es ilustrado, en el caso de la pintura, con la orientación metonímica del cubismo ("el cual transforma cualquier objeto en un conjunto de sinécdoques") y la actitud decididamente metafórica de los pintores surrealistas. En el caso del cine, D. W. Griffith representa, para Jakobson, la tendencia metonímica, y Charlie Chaplin la metafórica (1956: 137) ³.

Decía antes que Jakobson considera aplicable al campo general de la conducta humana su dicotomía, y hace mención expresa de la teoría de Freud sobre el sueño. La referencia me parece capital para el propósito presente. Porque allí se encuentra un pasaje en que Jakobson establece la relación de sus distinciones con los mecanismos diferenciados por Freud:

En todo proceso simbólico, tanto intrapersonal como social, se manifiesta la competencia entre el modelo metafórico y el metonímico. Por ello, en una investigación acerca de la estructura de los sueños, es decisivo el saber si los símbolos y las secuencias temporales se basan en la contigüidad (para Freud, el "desplazamiento", que es una metonimia, y la "condensación", que es una sinécdoque) o en la semejanza (la "identificación" y el "simbolismo" en Freud) (1956: 141).

Sabemos que en una nota a este pasaje en la edición francesa, Jakobson se mostraba en desacuerdo con la equivalencia establecida por Lacan entre metáfora y condensación, metonimia y desplazamiento. En efecto, la comparación que establece el ilustre filólogo ruso es entre: el polo de la contigüidad (el metonímico) y los fenómenos psíquicos del

³ Al margen del problema central que me ocupa ahora, quiero aprovechar la ocasión para resaltar el comentario que hace Jakobson (1956: 139-141) de la enfermedad mental que padeció el novelista Gleb Ivanovic Uspenskij (1840-1902) hacia el final de su vida. La enfermedad consistía en un trastorno de la semejanza, lo que forzosamente tendría que llevarle, según la teoría de Jakobson, hacia una propensión a la metonimia. Estudiando el estilo de juventud, se ha demostrado precisamente como característica su afición a la metonimia. La conclusión de Jakobson es: "Desde luego, el estilo metonímico de Uspenskij procede del modelo literario que predominaba en su tiempo, el "realismo" de fines del siglo XIX, pero el *sello personal* de Gleb Ivanovic hizo a su pluma particularmente apta para las manifestaciones más extremas de esta corriente artística y, finalmente, dejó su huella en el lado verbal de su enfermedad" (1956: 141). He subrayado la expresión "sello personal" porque, aunque el formalista que es Roman Jakobson encuentra la explicación del fenómeno en la serie literaria (la tendencia metonímica del realismo), no deja de llamar la atención que abra la puerta al ingrediente psicológico, e incluso biográfico, en la explicación del fenómeno estilístico.

desplazamiento (metonimia) y de la condensación (sinécdoque); y el polo de la semejanza (metáfora) y la identificación y el simbolismo freudianos.

Parece posible, con la autorización del mismo Jakobson, la comparación entre su teoría y las investigaciones llevadas a cabo en otros terrenos de las artes o de la producción simbólica. El mismo alude a Freud. Otros autores han comparado también la dicotomía jakobsoniana con los mecanismos del funcionamiento psíquico establecidos en la teoría freudiana, pero sabemos que tanto Lacan como Todorov llegan a resultados divergentes entre sí y diferentes de Jakobson. De esclarecer o situar las divergencias es de lo que trato en este trabajo, pero falta que repasemos el pensamiento de Freud.

IV

A la dificultad en la definición precisa de los conceptos freudianos aludió Jakobson como causa de las convergencias entre Lacan y él mismo. A esta misma dificultad se refirió también Todorov. La existencia de diccionarios de psicoanálisis ilustra la necesidad de acotar y precisar los términos que se emplean en dicha escuela. Podría sacarse la conclusión de que nada está claro, y que Freud dará pie a cualquier utilización en beneficio de un esquema particular. No seré yo quien pueda decidir la cuestión, pero pienso que el leer detenidamente algunos ejemplos de Freud, y ver cómo funciona una retórica del psiquismo, puede arrojar alguna luz sobre el problema.

Elijo como texto de Freud el resumen de la interpretación de los sueños escrito en 1901, un año después de la obra fundamental sobre el mismo tema. Sería pretencioso por mi parte intentar dar cumplida cuenta de la riquísima teoría de Freud sobre el funcionamiento del psiquismo en el espacio del resumen que tengo que hacer para poder comprender los conceptos de condensación, desplazamiento y símbolo.

En relación con los sueños, el problema fundamental es el de decidir si tienen un significado, porque frecuentemente su forma es enigmática. Si se decide que sí -y Freud así lo hace-, hay que utilizar un método de interpretación. El utilizado por el psicoanalista vienés, que es el mismo método utilizado en psicoterapia, consiste en expresar todo lo que le viene a la mente al sujeto que ha experimentado el sueño, cuando se pone a reflexionar sobre el mismo. El conjunto formado por esta *asociación de ideas* es el contenido sustituido por el sueño. En el sueño, pues, hay un *contenido manifiesto* (la forma en que se presenta el sueño) y un *contenido latente*, que es el material proporcionado por el método de asociación, es decir, todo el conjunto de ideas asociadas. El paso del *contenido latente* al *contenido manifiesto* es lo que se llama *elaboración* o trabajo del sueño; el paso del *contenido manifiesto* al *contenido latente* constituye el *análisis* del sueño. Dejo aparte el hecho de que, por la relación entre contenido manifiesto y latente, puede haber distintas clases de sueños: claros y razonables, claros pero injustificados, sin sentido y sin claridad. Más me interesa la descripción del trabajo del sueño, de su *elaboración*.

Si se compara el contenido manifiesto del sueño con las ideas latentes (que descubrimos por el análisis llevado a cabo por la asociación de ideas), nos damos cuenta de que las ideas asociadas al contenido del sueño son más que las manifestadas. Aquí hay ya un primer procedimiento de la elaboración del sueño: la *condensación*.

Ejemplo breve y claro de la condensación es el siguiente, que da el mismo Freud:

Soñé yo un día, por ejemplo, que veía una especie de piscina de natación, en la que los bañistas partían nadando en distintas direcciones, mientras que una figura situada en la orilla se inclinaba hacia otra que se hallaba en el agua, como para ayudarla a salir. Esta situación estaba compuesta del recuerdo

de un suceso acaecido durante mi pubertad y del de dos cuadros, uno de los cuales había yo contemplado poco tiempo antes del sueño. Tales dos cuadros eran el de la sorpresa en el baño del ciclo <<Melusina>> de Schwind y otro de autor italiano, que representaba el diluvio universal. El pequeño suceso de mi pubertad consistía en haber visto en la escuela de natación cómo el profesor ayudaba a salir del agua a una señora que se había retrasado hasta los comienzos de la hora destinada a los hombres (1901: 130).

Las ideas latentes condensadas en el contenido manifiesto tienen que tener un elemento común, y, si no lo tienen, el sueño, por la condensación, modifica la expresión verbal de una de ellas, hasta fundirlas verbalmente, juega con las varias acepciones de una palabra. Producto de la condensación son también imágenes especiales, composiciones híbridas, típicas de los sueños, que tienen un elemento común, según prueba el análisis cuando las separa.

Al comparar contenido manifiesto y latente del sueño, se observa otro procedimiento de la elaboración del mismo: el *desplazamiento* de la intensidad psíquica; lo importante, según el análisis, sólo aparece en muy segundo lugar, o no aparece, en el contenido manifiesto, y lo que no tiene importancia se muestra como central en la forma del sueño. Cuanto más difícil de entender es un sueño, más importante es el desplazamiento.

La condensación y el desplazamiento pueden combinarse en la creación de un producto común intermedio. El siguiente ejemplo de Freud sirve para ilustrar los dos procedimientos:

En el contenido de uno de mis sueños se trata, por ejemplo, de una inyección de *propilena*. El análisis me conduce al principio a un suceso indiferente, que había actuado como estímulo del sueño, y en el cual jugaba un papel la palabra *amil*. Todavía no estoy en condiciones de justificar la confusión entre *amil* y *propil*. Pero al ciclo de ideas del mismo sueño pertenece también el recuerdo de mi primera visita a Munich, en la que los *propileos* atrajeron mi atención. Los resultados siguientes del análisis me hicieron admitir que el desplazamiento de *amilena* a *propilena* era debido a la influencia del segundo ciclo de representaciones sobre el primero. *Propilena* es, por decirlo así, la representación intermedia entre *amilena* y *propileos*, y como tal se ha introducido a modo de *transacción* y por una condensación y un desplazamiento simultáneos en el contenido del sueño (1901: 139).

El hecho de que el contenido del sueño está constituido casi siempre por situaciones visuales, hace que las ideas latentes tengan que adaptarse a esta forma expositiva. De ahí su presentación simbólica "por medio de comparaciones y metáforas, como en un lenguaje poético, rico en imágenes" (1901: 140). La elaboración del sueño se hace de acuerdo con una verdadera retórica, una relación lógica entre los elementos del contenido latente que expresa, por ejemplo: la conexión lógica, por medio de la yuxtaposición de elementos; la relación causal, por la sucesión de fragmentos; las ideas contradictorias, por el mismo elemento; la analogía, comunidad o coincidencia, por la condensación en una nueva unidad. La relación hecha no agota los medios empleados por la elaboración del sueño para expresar la lógica que une a las ideas latentes.

Una última actividad del trabajo del sueño consiste en construir la fachada del mismo, hacerlo inteligible, dotándolo de una interpretación provisional, coherente, según las reglas del pensamiento despierto.

Lo que es la elaboración del sueño, el paso de las ideas latentes al contenido manifiesto, queda perfectamente explicado, en sus cuatro procedimientos (condensación, desplazamiento, representación visual, interpretación provisional), con las siguientes palabras de Freud:

Las cuatro actividades mencionadas son las únicas que pueden descubrirse en la elaboración del

sueño. Si sostenemos nuestra definición de que el concepto de <<elaboración del sueño>> significa la traslación de las ideas del sueño al contenido del mismo, tendremos que decirnos que dicha elaboración no es, en modo alguno, creadora: no desarrolla ninguna fantasía propia, no juzga ni concluye nada y su función se limita a condensar el material dado, desplazarlo y hacerlo apto para la representación visual, actividades a las que se agrega el último trozo, inconstante, de elaboración interpretativa (1901: 148-149)

Otros fenómenos de la vida psíquica (historias, angustias, obsesiones...) y fenómenos de la vida normal (olvidos, lapsus) utilizan los mismos mecanismos de la condensación y el desplazamiento. La manipulación con vistas a una representación (es decir, la retórica del sueño) es exclusiva de los fenómenos oníricos. El corazón del problema se encuentra en el desplazamiento, debido al rechazo, al estado de represión, de ciertos pensamientos, que obliga a un enmascaramiento, causa de la oscuridad del sueño.

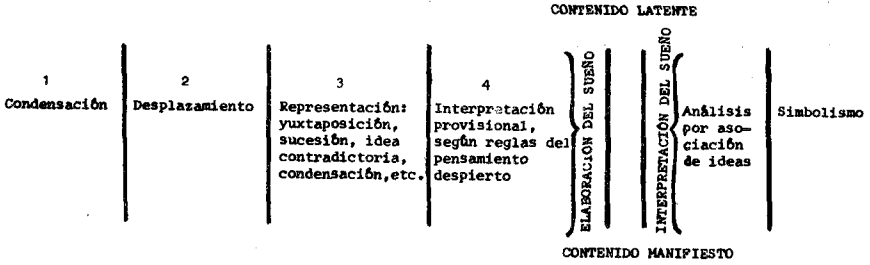
Se sale de mi propósito entrar en la explicación que da Freud de la necesidad de todo este proceso de enmascaramiento como forma de poder realizar un deseo erótico o, mejor, de expresar tal deseo. Sí me interesa, sin embargo, recoger su pensamiento sobre el simbolismo. Para que el sueño no muestre ninguna manifestación de deseos eróticos, el material de representaciones sexuales se presenta en forma de *símbolos*, despojados de la comprensibilidad inmediata. Para quien conoce los símbolos del sueño, resulta fácil interpretarlo, y se procedería como en la técnica interpretativa de los antiguos pueblos, que se limitan a la traducción de símbolos. Este es, por otra parte, el ideal popular de una traducción de sueños ⁴.

Aun sin haberse llegado a un resultado definitivo en los estudios de los símbolos del sueño, hay algunas aserciones que ya pueden hacerse. Por ejemplo, puede afirmarse que hay símbolos de interpretación única: emperador y emperatriz simbolizan, respectivamente, al padre y a la madre; una habitación representa simbólicamente a la mujer. La mayoría de las veces los símbolos se refieren a personas, partes del cuerpo y actos que poseen interés erótico. Hay símbolos universales y otros limitados en su aparición al individuo. No hay que esperar que un mayor conocimiento del simbolismo onírico proporcione tal poder interpretativo que haga innecesario el análisis por medio de las asociaciones, pues los símbolos sólo sirven para interpretar fragmentos de sueño. Por otra parte, en fábulas, mitos, leyendas, chistes y folklore se encuentran los mismos símbolos que en el sueño. El símbolo no es un producto de la elaboración, del trabajo del sueño, sino que es un material del pensamiento inconsciente que la elaboración utiliza para condensación, desplazamiento y dramatización. El símbolo es otro tipo de material, y no es producto del trabajo del sueño.

Del largo resumen que acabo de hacer de la síntesis que el mismo Freud propone de su teoría sobre la interpretación de los sueños, pienso que puede trazarse el siguiente cuadro:

⁴ Un ejemplo de interpretación simbólica se encuentra en la obra clásica de Artemidoro de Daldis, colección de símbolos oníricos y significado de los mismos. Freud la cita. Puede verse la reedición de la traducción que hizo al italiano en el siglo XVI Pietro Lauro Modonese, en Artemidoro di Daldi (1976). En la Biblia, por ejemplo, el profeta Daniel es el único poseedor de la clave divina de las visiones y sueños de Nabucodonosor, y, por eso, es el único que sabe interpretarlos, superando la impotencia de los intérpretes babilonios ante símbolos nuevos y desconocidos para ellos.

C U A D R O I



Retengamos por ahora este cuadro, a partir del que creo poder comprender las divergencias entre Jakobson, Lacan y Todorov, cuando han querido hacer una comparación de Freud y la retórica. Solamente quiero llamar la atención sobre la posibilidad de aparición de la retórica en distintos niveles del modelo freudiano. En efecto, la retórica aparece en las cuatro operaciones de la elaboración del sueño y en las dos maneras de interpretación; entonces, *todo el modelo se concibe como una retórica*. Pero la retórica tiene un sentido mucho más preciso cuando se refiere a la *tercera operación del sueño*: la representación. Recordemos, además, que era a propósito de esta fase cuando Freud hablaba del lenguaje poético (1901: 140). En este nivel, por ejemplo, vuelve a hablarse de condensación como uno de los procedimientos que da expresión visual en una nueva unidad a las relaciones lógicas de analogía, comunidad o coincidencia (1901: 143). Pienso que en las distintas maneras de situar la comparación, según el gráfico, reside la razón de las diversas divergencias entre los autores mencionados.

V

Intentaré reflejar en otro cuadro las diferentes comparaciones. Los términos freudianos implicados son los de *condensación*, *desplazamiento* y *simbolismo* (este último concepto es aducido solamente por Jakobson). Si preguntamos a los autores implicados con qué términos retóricos se corresponden los referidos conceptos de Freud, la respuesta nos dará el siguiente gráfico:

C U A D R O I I

FREUD	RETÓRICA		
	JAKOBSON	LACAN	TODOROV
CONDENSACIÓN	sinécdoque metonimia contigüidad	metáfora	tropos
DESPLAZAMIENTO		metonimia	no tropo
SIMBOLISMO	metáfora (semejanza)	—	—

Veamos ahora cómo se pueden entender las diferencias, a partir de la teoría de Freud reflejada en el cuadro I. Pienso que la característica que permite a Jakobson adscribir condensación y desplazamiento al polo de la contigüidad, es su común manera de manifestarse en el análisis que utiliza la asociación de ideas. *Siempre que hay asociación de ideas se supone una contigüidad*. Frente a este método, el del *simbolismo* se adscribe al campo de la *semejanza*. Que Freud da pie para la consideración del símbolo como metáfora, puede deducirse de la siguiente descripción: "Cuando agudas armas y objetos alargados y rígidos tales como troncos de árbol o bastones, representan los genitales masculinos, y armarios, cajas, coches o estufas los femeninos, el *tertium comparationis*, lo común de tales sustituciones nos es inmediatamente comprensible; mas no en todos los símbolos nos es tan fácil la aprehensión de las relaciones de enlace" (1901: 165). Hay, pues, una sustitución fundada en una comparación de algo común. Este algo común es lo que en la descripción de la metáfora suele llamarse *vehículo* o *fundamento*. Por otro lado, la utilización de condensación y desplazamiento unidos, tal y como se veía en el ejemplo citado de la *propilena*, ayudaría igualmente a la idea de que los dos fenómenos psíquicos se basan en la contigüidad.

Cuando Lacan hace equivalentes la condensación y la metáfora, creo que está pensando más bien en la condensación como procedimiento de la retórica que el sueño pone en marcha en la tercera operación de su elaboración, en la representación, y no en la condensación como primera operación. Es decir, está situándola en la casilla 3, y no en la 1, del grupo de la *elaboración del sueño* en el cuadro I. Las siguientes palabras de Freud, en el pasaje en el que describe los medios de representación formal del sueño, apoyarían esa postura: "Una sola de las relaciones lógicas, la de analogía, comunidad o coincidencia, es aceptada francamente por el mecanismo de la elaboración del sueño, el cual se sirve de estos casos como un punto de apoyo para la condensación, reuniendo en una *nueva unidad* todo aquello que muestra tal coincidencia" (1901: 143). El desplazamiento para Lacan, conservaría su carácter metonímico, como demuestra el análisis de las ideas asociadas, en coincidencia, pues, con Jakobson.

Todorov, por su parte, asimila todos los tropos a la condensación; ésta interviene en todo cambio de sentido. El desplazamiento, sin embargo, queda reducido a una operación de énfasis psíquico en el contenido manifiesto, sin implicarse en fenómenos de significación⁵. No le faltan textos de Freud que apoyen esta distinción; sin embargo, el

⁵ En la misma línea de Todorov puede situarse, creo, la comparación que establece Jean Bellemin-Noël, cuando dice: "En un sentido, los procesos primarios [las cuatro operaciones de la elaboración del sueño] operan de la misma manera que los tropos de la tradición retórica: metáfora, metonimia, sinécdoque, etc. ¿A menos que hubiera que decir que la retórica clásica, al descomponer las figuras del discurso, ha encontrado hasta cierto

ejemplo citado antes de la *propilena* iría en contra de quitar toda intervención en los fenómenos de significación al desplazamiento. Curiosamente, Freud habla de condensación y desplazamiento simultáneos, lo que apoyaría, creo, a Jakobson en su asimilación al polo de la contigüidad, según lo dicho antes.

La conclusión general es que las diferentes comparaciones de algunos fenómenos retóricos con fenómenos psíquicos encuentran apoyo en distintos puntos del modelo general del funcionamiento psíquico, que yo he ilustrado con el caso de los sueños, caso que Freud no separa del psiquismo general. Si tuviera que elegir entre las tres propuestas examinadas, me quedaría con la de Jakobson, porque tiene la coherencia de fundarse, según yo la entiendo, en el momento interpretativo: cada uno de los dos tipos de interpretación justificaría uno de los dos polos del lenguaje. Pero el hecho de las divergencias entre los tres autores estudiados indica muy bien la enorme capacidad de sugestión que tienen las teorías freudianas. El filólogo encontrará en Freud siempre un campo amplísimo donde ilustrar con el funcionamiento psíquico, y un ejemplo de minuciosidad en la descripción y comentarios. Por algo Jacques Lacan (1957: 194) decía que la "obra completa de Freud nos presenta una página de cada tres de referencias filológicas". No hay que insistir en el interés que para una retórica general tiene la descripción de la retórica del psiquismo que hace Freud. Todo esto sin tener en cuenta la aplicación que él mismo hace a la literatura y al arte, pero es ésta una cuestión que desborda el estrecho cauce que yo había elegido para esta ocasión.

Referencias bibliográficas

- Artemidoro di Daldi (1976): *Dell'interpretazione de'sogni*, Milano, Rizzoli, 1985, 2ª ed.
- Barthes, Roland (1964): "Rhétorique de l'image", en *Communications*, 4 (Paris, Seuil), 40-51. Traduzco del francés los textos citados.
- Barthes, Roland (1966): *Critique et vérité*, Paris, Seuil. Traduzco del francés los textos citados.
- Bellemin-Noël, Jean (1978): *Psychanalyse et littérature*, Paris, PUF. Traduzco del francés el texto citado.
- Benveniste, Emile (1956): "Remarques sur la fonction du langage dans la découverte freudienne", en *Problèmes de linguistique générale, I*, Paris, Gallimard, 1966, 75-87 [Trad. cast. *Problemas de lingüística general*, México, Siglo XXI, 1972, 2ª ed., 75-87. Cito por esta traducción, que erróneamente da como fecha del trabajo la de 1968, en p. 75, n. 1].
- Freud, Sigmund (1901): *Über den Traum*. Trad. cast. *Los sueños*, en *Textos fundamentales del psicoanálisis*, Madrid, Alianza, 1988, 113-168. Cito por esta edición, que reproduce la traducción de Luis López Ballesteros en las *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, tomo II (1972), 721-752.
- Genette, Gérard (1970): "La rhétorique restrictive", en *Communications*, 16 (Paris, Seuil), 158-171 [Trad. cast. en *Investigaciones retóricas II*, Barcelona, Ediciones Buenos Aires,

punto los mecanismos del lenguaje onírico? En todo caso, las fórmulas utilizadas, a saber, los tropos fundados en una substitución por semejanza, contigüidad y pertenencia tienen su lugar en los puestos clave de cada sistema, y así es como procede la *condensación*. En cuanto al desplazamiento, recubre gran número de astucias a las que recurren las *figuras de expresión* (alusión, hipérbole, litotes, paradoja, ironía, preterición, etc.)" (1978: 27-28).

1982, 203-222].

- Jakobson, Roman (1956): "Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de trastornos afásicos", en M. Halle y R. Jakobson, *Fundamentals of Language*, La Haya. Trad. cast. en *Fundamentos del lenguaje*, Madrid, Ayuso, 1973, 2ª ed., 97-150. Trad. fr. en *Essais de linguistique générale*, Paris, Minuit, 1963 (Col. Points, 17), 43-67. Cito por la traducción española, salvo cuando indico otra cosa.
- Jakobson, Roman (1960): "Linguistics and Poetics". Trad. cast. en *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Ariel, 1984, 347-395. Cito por esta traducción.
- Kassai, Georges (1986): "Le style et ses rapports avec l'inconscient" en *Revue de Sciences Humaines* (Lille), nº 201, 79-89.
- Klinkenberg, Jean-Marie (1987): "Rhétorique", en Maurice Delcroix et Fernand Hallyn (eds.), *Méthodes du texte. Introduction aux études littéraires*, Paris-Gembloux, Editions Duculot, 29-47.
- Lacan, Jacques (1957): "L'Instance de la lettre dans l'inconscient ou la raison depuis Freud", en *Écrits I*, Paris, Seuil, 1966 (Col. Points, 5), 249-289. Trad. cast. en *Escritos I*, México, Siglo XXI, 1972 (2ª edic.), 179-213. Cito por esta traducción.
- Laplanche, J. et J.-B. Pontalis (1973): *Vocabulaire de la psychanalyse*, Paris, Puf, 4ª ed. revisada.
- Todorov, Tzvetan (1977): "La rhétorique de Freud", en *Théories du symbole*, Paris, Seuil, 285-321. Traduzco del francés los textos citados.
- Wright, Elizabeth (1984): *Psychoanalytic Criticism. Theory in Practice*, London, Methuen, 1985, reimpresión.